

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

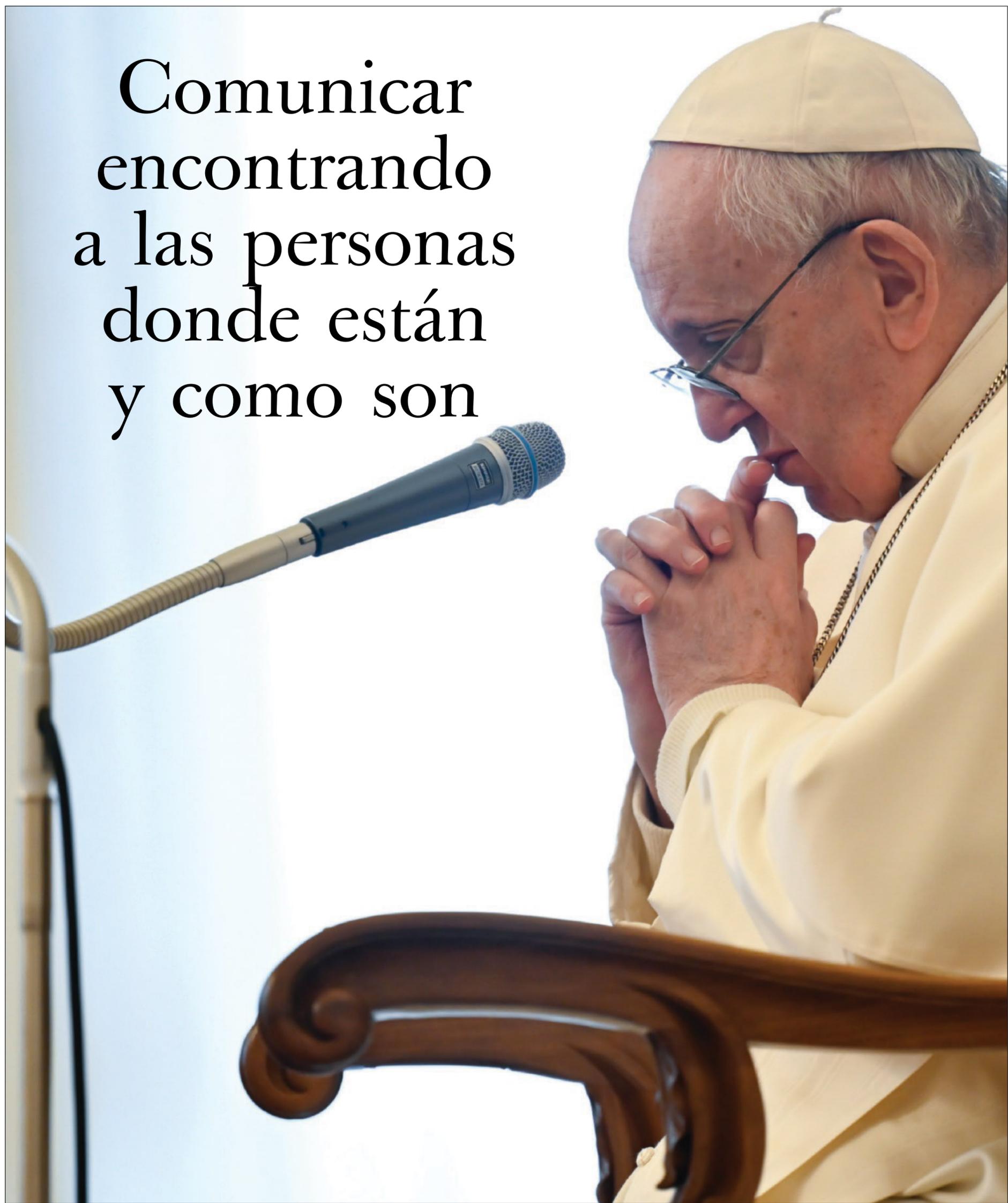
*Non praevalent*

Año LIII, número 5 (2.702)

Ciudad del Vaticano

29 de enero de 2021

Comunicar  
encontrando  
a las personas  
donde están  
y como son



# El Papa recuerda al nigeriano encontrado sin vida el 20 de enero cerca de la plaza de San Pedro

## El “viernes santo” de Edwin muerto de frío

«Pensemos en Edwin. Pensemos qué sintió este hombre, de 46 años, en el frío, ignorado por todos, abandonado, también por nosotros». Conmovido, el Papa Francisco recordó así al finalizar el Ángelus del 24 de enero la dramática historia de Edwin, el nigeriano sin techo encontrado muerto hace pocos días cerca de la plaza de San Pedro. Antes de rezar la oración mariana —todavía en la Biblioteca privada del Palacio apostólico sin la presencia de fieles para evitar la difusión del Covid-19— el Pontífice comentó el Evangelio del tercer domingo del tiempo ordinario (Marcos 1, 14-20) que —explicó— «muestra el “paso del testigo” de Juan el Bautista a Jesús».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!  
El pasaje evangélico de este domingo (cf. Mc 1,14-20) nos muestra el “paso del testigo” —por así decir— de Juan el Bautista a Jesús. Juan ha sido su precursor, le ha preparado el terreno y le ha preparado el camino: ahora Jesús puede iniciar su misión y anunciar la salvación ya presente: Él es la salvación. Su predicación se sintetiza en estas palabras: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio» (v. 15). Simplemente. Jesús no usaba medias palabras. Es un mensaje que nos invita a reflexionar sobre dos temas esenciales: el tiempo y la conversión.  
En este texto del evangelista Marcos, hay que entender el tiempo como la duración de la historia de la salvación realizada por Dios; por tanto, el tiempo “cumplido” es aquel en el que esta acción salvífica llega a su culmen, a su plena actuación: es el momento histórico en el que Dios ha enviado al Hijo al mundo y su Reino se ha hecho más “cercano” que nunca. Se ha cumplido el tiempo de la salvación porque ha llegado Jesús.  
Sin embargo, la salvación no

ta libre: requiere nuestra conversión. Es decir, se trata de cambiar de mentalidad. Esta es la conversión: cambiar de mentalidad y cambiar de vida, no seguir más los modelos del

Sin embargo, la salvación no es automática; la salvación es un don de amor, y como tal, ofrecido a la libertad humana. Siempre, cuando se habla de amor, se habla de libertad. Un amor sin libertad no es amor. Puede ser interés, puede ser miedo, muchas cosas

mundo, sino el de Dios, que es Jesús, como hizo Jesús y como Él nos enseñó. Es un cambio decisivo de visión y de actitud. De hecho, el pecado —sobre todo el pecado de la mundanidad, que es como el aire, está por todas partes— trajo al mundo una mentalidad que tiende a la afirmación de uno mismo contra los demás, e incluso contra Dios. Esto es curioso: ¿cuál es tu identidad? Muchas veces sentimos que en el espíritu del mundo se expresa la propia identidad con términos “contra”. En el espíritu del mundo es difícil expresar la propia identidad con términos positivos y de salvación. Se hace contra los demás y contra Dios. Y a este fin, la

mente tiene su origen en el padre del engaño, el gran mentiroso, el diablo. Él es el padre de la mentira, así lo define Jesús.

A todo ello se opone el mensaje de Jesús, que nos invita a reconocernos necesitados de Dios y de su gracia; a mantener una actitud equilibrada frente a los bienes terrenos; a ser acogedores y humildes con todos; a conocernos y realizarnos a nosotros mismos mediante el encuentro y el servicio a los demás. Para cada uno

de nosotros, el tiempo durante el que podemos acoger la redención es breve: es la duración de nuestra vida en este mundo. Es breve. Quizá parezca larga... Yo recuerdo que una vez fui a impartir los Sacramentos, la Unción de los enfermos, a un anciano muy bueno, muy bueno y él en ese momento, antes de recibir la Eucaristía y la Unción de los Enfermos, me dijo esta frase: “La vida se me ha pasado volando”; como diciendo: yo creía que era eterna, pero... “la vida se me ha pasado volando”. Así sentimos nosotros, los ancianos, la vida que se fue. Se va. Y la vida es un don del infinito amor de Dios, pero es también el tiempo de ve-

otro, compuesto por las estaciones de nuestro desarrollo: nacimiento, infancia, adolescencia, madurez, vejez, muerte. Cada tiempo, cada fase, tiene un valor propio y puede ser momento privilegiado de encuentro con el Señor. La fe nos ayuda a descubrir el significado espiritual de estos tiempos: cada uno de ellos contiene una llamada especial del Señor, a la que podemos dar una respuesta positiva o negativa. En el Evangelio vemos como respondieron Simón, Andrés, Santiago y Juan: eran hombres maduros, tenían su trabajo de pescadores, tenían la vida en familia... Y, sin embargo, cuando Jesús pasó y los llamó, «enseguida dejaron las redes y lo siguieron» (Mc 1,18).

Queridos hermanos y hermanas, estemos atentos y no dejemos pasar a Jesús sin recibirlo. San Agustín decía: “Tengo miedo de Dios cuando pasa”. ¿Miedo de qué? De no reconocerlo, de no verlo de no acogerlo.

Que la Virgen María nos ayude a vivir cada día, cada momento, como tiempo de salvación en el que el Señor pasa y nos llama a seguirlo, cada uno según su propia vida. Y nos ayude a convertirnos de la mentalidad del mundo, esa de las fantasías del mundo que son fuegos artificiales, a la del amor y del servicio.

Al finalizar el Ángelus, el Papa recordó el domingo de la Palabra de Dios, la triste historia del sin techo muerto, la Semana de la oración por la unidad de los cristianos que llega a su fin y al patrón de la prensa católica san Francisco de Sales. Finalmente, saludando a los que le seguían a través de los medios de co-

Uno de los grandes dones de nuestro tiempo es el redescubrimiento de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, a todos los niveles. La Biblia nunca ha sido tan accesible a todos como hoy: en todas las lenguas y ahora también en los formatos audiovisuales y digitales

municación, dirigió un particular aliento «a las familias que viven más dificultades en este periodo».

Queridos hermanos y hermanas:

Este domingo está dedicado a la Palabra de Dios. Uno de los grandes dones de nuestro tiempo es el redescubrimiento de la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia, a todos los niveles. La Biblia nunca ha sido tan accesible a todos como hoy: en todas las lenguas y ahora también en los formatos audiovisuales y digitales. San Jerónimo, de quien he recordado hace poco el 16º centenario de la muerte, dice que



quien ignora la Escritura ignora a Cristo (cfr. In Isaiam Prol.). Y viceversa, es Jesucristo, el Verbo hecho carne, muerto y resucitado, el que nos abre la mente a la comprensión de las Escrituras (cfr. Lc 24,45). Esto sucede especialmente en la Liturgia, pero también cuando rezamos solos o en grupo, especialmente con el Evangelio y con los Salmos. Doy las gracias a las parroquias y les animo en su esfuerzo constante por educar a la escucha de la Palabra de Dios. ¡Que nunca nos falte la alegría de sembrar el Evangelio! Y repito otra

Gregorio Magno que, ante la muerte por frío de un mendigo, afirmó que ese día no se celebrarían Misas, porque era como el Viernes Santo. Pensemos en Edwin. Pensemos qué sintió este hombre, de 46 años, en el frío, ignorado por todos, abandonado, también por nosotros. Recemos por él. Mañana por la tarde, en la Basílica de San Pablo Extramuros, celebraremos las Vísperas de la fiesta de la Conversión de San Pablo, como conclusión de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, junto con los representantes de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales. Os invito a uniros espiritualmente a nuestra oración.

Hoy es también la memoria de San Francisco de Sales, patrono de los periodistas. Ayer fue difundido el Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, titulado “«Ven y lo verás» (Jn 1,46). Comunicar encontrando a las personas donde están y como son”. Exhorto a todos los periodistas y comunicadores a “ir y ver”, incluso allí donde nadie quiere ir, y a testimoniar la verdad.

Dirijo un cordial saludo a vosotros, los que estáis conectados a través de los medios de comunicación. Un recuerdo y una oración van a las familias que viven más dificultades en este periodo. ¡Ánimo, sigamos adelante! Oremos por estas familias y, en la medida de lo posible, estemos cerca de ellas.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!



es automática; la salvación es un don de amor, y como tal, ofrecido a la libertad humana. Siempre, cuando se habla de amor, se habla de libertad. Un amor sin libertad no es amor. Puede ser interés, puede ser miedo, muchas cosas. Pero el amor siempre es libre. Y, siendo libre, requiere una respues-

mentalidad del mundo, la mentalidad del pecado, no duda en usar el engaño y la violencia. El engaño y la violencia. Vemos lo que sucede con el engaño y la violencia: codicia, deseo de poder y no de servicio, guerras, explotación de la gente... Esta es la mentalidad del engaño, que cierta-

rificación de nuestro amor por Él. Por eso, cada momento, cada instante de nuestra existencia es un tiempo precioso para amar a Dios y para amar al prójimo, y así entrar en la vida eterna. La historia de nuestra vida tiene dos ritmos: uno, medible, hecho de horas, días, años; el

La invitación del Papa en el domingo de la Palabra de Dios

# Apagar televisión y teléfono y abrir la Biblia

«*Hermanos y hermanas, me alegra especialmente, y es un honor, leer la homilía que el Santo Padre habría dado en esta ocasión*»: con estas palabras, en la mañana del 24 de enero, el arzobispo Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización —celebrando en el altar de la cátedra de la Basílica Vaticana la misa del domingo de la Palabra de Dios— leyó la homilía preparada por el Papa Francisco.

En este domingo de la Palabra escuchamos a Jesús que anuncia el Reino de Dios. Vemos qué y a quién lo dice.

Qué dice. Jesús comenzó a predicar así: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está llegando» (Mc 1,15). Dios está cerca, este es el primer mensaje. Su Reino ha bajado a la tierra. Dios no está —como muchas veces estamos tentados de pensar— allá arriba en los cielos, lejos, separado de la condi-

ción humana, sino que está con nosotros. El tiempo del distanciamiento terminó cuando en Jesús Dios se hizo hombre. Desde entonces, Dios está muy cerca; nunca se separará ni se cansará jamás de nuestra humanidad. Esta cercanía es el inicio del Evangelio, es lo que —resalta el texto— Jesús «decía» (v. 15): no lo dijo una vez y basta, lo decía, es decir lo repetía continuamente. «Dios está cerca» era el hilo conductor de

su anuncio, el núcleo de su mensaje. Si este es el inicio y el estribillo de la predicación de Jesús, debe ser también la constante de la vida y del anuncio cristiano. Antes de nada, se necesita creer y anunciar que Dios se ha acercado a nosotros, que hemos sido agraciados, «misericordiadados». Antes de cualquier palabra nuestra sobre Dios está su Palabra para nosotros, que continúa diciéndonos: «No temas, estoy contigo. Estoy y estaré cerca de ti». La Palabra de Dios nos permite constatar esta cercanía, porque —dice el Deuteronomio— no está lejos de nosotros, sino que está cerca de nuestro corazón (cf. 30,14). Es antidoto

contra el miedo de quedarnos solos ante la vida. De hecho, el Señor a través de su Palabra con-sueta, es decir: está con quien está solo. Hablándonos, nos recuerda que estamos en su corazón, somos hermosos para sus ojos, estamos custodiados en las palmas de sus manos. La Palabra de Dios infunde esta paz, pero no deja en paz. Es una Palabra de consolación, pero también de conversión. «Conviértanse», dijo Jesús justo después de haber proclamado la cercanía de Dios. Porque con su cercanía terminó el tiempo en el que se toman las distancias de Dios y de los otros, terminó el tiempo en el que cada uno piensa sólo en sí

mismo y sigue adelante por su cuenta. Esto no es cristiano, porque quien experimenta la cercanía de Dios no puede distanciarse del prójimo, no puede alejarlo con indiferencia. En este sentido, quien es asiduo a la Palabra de Dios recibe saludables cambios existenciales: descubre que la vida no es el tiempo para esconderse de los otros y protegerse a sí mismo, sino la ocasión para ir al encuentro de los demás en el nombre del Dios cercano. Así la Palabra, sembrada en el terreno de nuestro corazón, nos lleva a sembrar esperanza a través de la cercanía. Precisamente como hace Dios con nosotros.

Veamos ahora a quién habla Jesús. En primer lugar se dirigió a los pescadores de Galilea. Eran personas sencillas, que vivían del fruto de sus manos, trabajando duramente noche y día. No eran expertos en las Escrituras y no sobresalían seguramente por la ciencia y la cultura. Habitaban una región variopinta, con diferentes pueblos, etnias y cultos. Era el lugar más lejano de la pureza religiosa de Jerusalén, el más distante del corazón del país. Pero Jesús comienza desde allí, no desde el centro, sino desde la periferia; y lo hace para decirnos también a nosotros que nadie está al margen del corazón de Dios. Todos pueden recibir su Palabra y encontrarlo personalmente. Hay un hermoso detalle en el Evangelio a este propósito, cuando se hace notar que el anuncio de Jesús llegó «después» del de Juan (Mc 1,14). Es un después decisivo, que marca una diferencia: Juan acogió a la gente en el desierto,

los familiares y de los compañeros, palabras que marcaron para siempre su vida. Jesús les dijo: «Vengan detrás de mí y los haré pescadores de hombres» (v. 17). No los atrajo con discursos elevados e inaccesibles, sino que hablaba sus vidas: a unos pescadores de peces les dijo que serán pescadores de hombres. Si les hubiera dicho: «Vengan detrás de mí y los haré apóstoles, serán enviados en el mundo y anunciarán el Evangelio con la fuerza del Espíritu, los matarán pero serán santos», podemos imaginar que Pedro y Andrés le habrían respondido: «Gracias, más bien preferimos nuestras redes y nuestras barcas». Sin embargo, Jesús los llama a partir de su vida: «Son pescadores, se convertirán en pescadores de hombres». Tocados por esta frase, descubrirán paso a paso que vivir pescando peces era de poco valor, pero remar mar adentro desde la Palabra de Jesús es el secreto de la alegría. Así hace el Señor con nosotros, nos busca donde estamos, nos ama como somos y con paciencia acompaña nuestros pasos. Como a aquellos pescadores, nos espera en la orilla de la vida. Con su Palabra quiere hacernos cambiar de rumbo, para que dejemos de ir tirando y vayamos mar adentro en pos de Él.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, no renunciemos a la Palabra de Dios. Es la carta de amor escrita para nosotros por Aquel que nos conoce como nadie más. Leyéndola, sentimos nuevamente su voz, vislumbramos su rostro, recibimos su Espíritu. La Palabra nos acerca a Dios; no la tenga-

## ¿Soy el guardian de mi hermano?

CLAUDIO EPELMAN\*

Este 4 de febrero de 2021, por primera vez, se conmemora el «Día Mundial de la Fraternidad Humana» por decisión de la Organización de las Naciones Unidas, evocando aquel Documento firmado en Abu Dabi por el Papa Francisco y el Gran Imán de Al Azar, Ahmed Al Tayeb. Que esta fecha sirva de recordatorio para animarnos a construir y desarrollar fraternidad entre los hombres.

En tal sentido, relata el Génesis, que luego de crear un hábitat adecuado, Dios creó criaturas vivientes para que proliferen en las aguas y animales alados para que surquen los cielos. Continuó luego con la creación de animales salvajes, ganado y reptiles para que poblasen la tierra.

seres hasta nuestros días. Conocemos que ambos hicieron ofrendas a Dios y que este aceptó la de Abel pero rechazó la de Caín. Sabemos que eso enfureció a este último quien, sin proferir palabra alguna a su hermano, directamente procedió a asesinarlo.

No le preguntó ni le comentó nada, simplemente se ofuscó, le tendió una emboscada y le quitó la vida. Sin embargo nada nos dice el texto acerca de lo que hablaron.

Esta narración nos deja de enseñanza que, desde el comienzo de los tiempos, la falta de diálogo entre hermanos conduce a la muerte.

Compartimos la sangre con nuestros hermanos, pero si algo aprendimos, es que ello no es suficiente. Es necesario insistir en la instalación de la fraternidad como principio rector para arribar a la dimensión emo-

encia, salieron uno en la búsqueda del otro para construir fraternidad y, predicando con el ejemplo personal, declarar «...Que las religiones no incitan nunca a la guerra y no instan a sentimientos de odio, hostilidad, extremismo, ni invitan a la violencia o al derramamiento de sangre».

Volviendo al Génesis, cuando Dios le preguntó a Caín «¿Dónde está Abel, tu hermano?», la respuesta del interrogado fue «¿Acaso soy yo el guardian de mi hermano?».

Pues rotundamente: ¡Sí, lo eres!

Por eso es que esperamos un mundo de mayor fraternidad y cuidado del otro. Por eso es que la lucha contra el racismo, el antisemitismo, la islamofobia y los ataques anticristianos solo será eficaz si nos encuentra unidos. Cada vez que alguien sea persegui-



El Papa Francisco y el Gran Imán de al Azhar, Ahmed al-Tayeb durante el Encuentro por la fraternidad en Abu Dabi en febrero de 2019 (Vincenzo Pinto/AFP)

Peces, aves, animales salvajes, domésticos y reptiles... Todos ellos fueron creados en plural.

Sin embargo, cuando, durante el sexto día, Dios dispuso crear al humano a su imagen y semejanza para que domine a todas las otras especies, lo hizo en singular: Creó solo uno. ¿Por qué hizo esa diferencia? ¿Por qué, mientras al resto de los animales los creó en plural, al hombre lo hizo único?

Los sabios que estudian cada palabra de la Torá, nos compartieron su interpretación de este hecho: Dios lo hizo así por el bien de la paz entre los seres humanos, para que nadie le pueda decir a su semejante que «mi padre es más grande que el tuyo». Es muy simple: ya que todos somos hijos del mismo hombre, todos somos hermanos.

Este concepto que aparece frecuentemente en los relatos que encierra la Tora, siendo el primero y más conocido aquel en el que son protagonistas Caín y Abel.

Cualquier individuo conoce lo que sucedió entre ellos, muchas veces sin saber que su origen se encuentra en el mismo Génesis. Nos narra el texto que los hermanos eran distintos, tal como somos diversos todos los

cional que construye la vinculación entre las personas.

Al igual que ocurre en el interior de cada familia, esta norma adquiere igual relevancia cuando es trasladada a las relaciones entre los pueblos y religiones de la tierra, a pesar de sus diferencias que son las que las enriquecen en conjunto. Y es aquí en donde el diálogo interreligioso ocupa un lugar central ya que es, mediante su ejercicio permanente, que lograremos conocer al otro, requisito indispensable para construir ese vínculo afectivo que supere y destruya al prejuicio. A pesar de que hasta un niño comprende esto como algo natural e intuitivo, somos a veces los adultos quienes no lo logramos y eso nos conduce a actuar como en la trágica historia de Caín y Abel.

Por ello, en un mundo convulsionado y enfermo y cuando el nombre de Dios es usado para justificar la violencia, un gesto como la suscripción, en un día como hoy pero de hace ya dos años, de la Declaración de Abu Dabi entre el Papá Francisco y el Gran Imán de Al-Azar, Ahmed Al Tayeb, toma un valor excepcional.

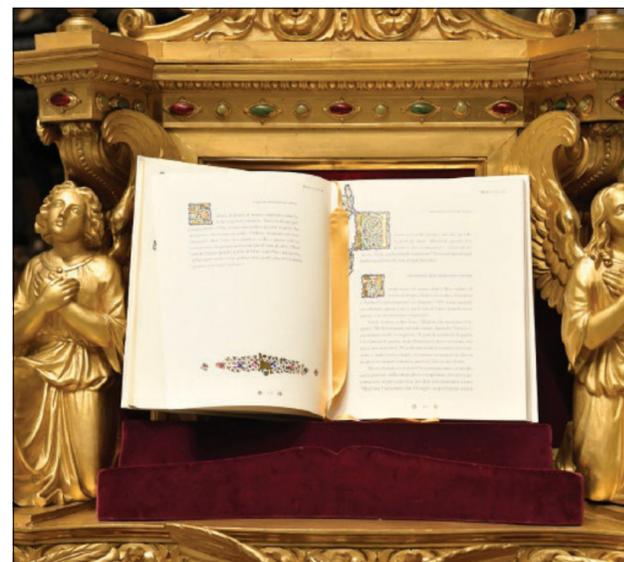
Distintos en la fe, pero hermanos en su

do por el mero hecho de ser cristiano, debemos ser los judíos y musulmanes quienes nos levantemos para cuidarlo; de igual manera en que debemos reaccionar los cristianos y judíos cuando una persona sea atacada por profesar el islam y los cristianos deben unirse codo con codo a los musulmanes a fin de liderar la defensa de una persona judía atacada por su fe. El mundo nos desafía y no podemos ser meramente el resultado de las circunstancias.

En octubre de 2019 el Presidente del Congreso judío Mundial, Ronald Lauder, expresó en su discurso en la Universidad Gregoriana, frente a distinguidas personalidades: «Me complace ser un humilde colaborador en el esfuerzo por fomentar la armonía entre las principales religiones monoteístas del mundo».

Que este Día de la Fraternidad nos ayude a comprender que podemos ser distintos en la fe, creyentes en un mismo Dios, constructores de la fraternidad que nos una como hermanos, cuidándonos unos a otros.

\* Comisionado para el Dialogo Interreligioso del Congreso Judío Mundial



donde iban sólo aquellos que podían dejar los lugares donde vivían. Sin embargo, Jesús hablaba de Dios en el corazón de la sociedad, a todos, allí donde estuvieran. Y no hablaba en los horarios y tiempos establecidos. Hablaba «mientras caminaba por la orilla del lago» a los pescadores que «echaban las redes» (v. 16). Se dirigía a las personas en los lugares y tiempos más ordinarios. Esta es la fuerza universal de la Palabra de Dios, que alcanza a todos y a cada ámbito de la vida. Pero la Palabra tiene también una fuerza particular, es decir, que incide también en cada uno de modo directo, personal. Los discípulos no olvidarán jamás las palabras que escucharon aquel día en la orilla del lago, cerca de la barca, de

mos lejos. Llévemola siempre con nosotros, en el bolsillo, en el teléfono; démosle un sitio digno en nuestras casas. Pongamos el Evangelio en un lugar donde nos recordemos abrirlo cada día, si es posible al inicio y al final de la jornada, de modo que entre tantas palabras que llegan a nuestros oídos llegue al corazón algún versículo de la Palabra de Dios. Para poder hacer esto, pidamos al Señor la fuerza de apagar la televisión y abrir la Biblia; de desconectar el móvil y abrir el Evangelio. En este Año litúrgico leemos el Evangelio de Marcos, el más sencillo y breve. ¿Por qué no leerlo incluso a solas, aunque sea un pequeño pasaje cada día? Nos hará sentir la cercanía del Señor y nos infundirá valor en el camino de la vida.

Mensaje de la Jornada mundial de las Comunicaciones

# Para conocer y comunicar es necesario encontrar

Se inspira en las palabras del apóstol Felipe «Ven y lo verás» (Juan 1, 46) y está dedicado al tema «Comunicar encontrando a las personas donde están y como son» el mensaje del Papa Francisco para la 55ª Jornada mundial de las comunicaciones sociales, que en varios países es celebrada este año el domingo 16 de mayo, solemnidad de la Ascensión del Señor. Publicamos el texto a continuación.



«Ven y lo verás» (Jn 1, 46). Comunicar encontrando a las personas donde están y como son

Queridos hermanos y hermanas:

La invitación a “ir y ver” que acompaña los primeros y emocionantes encuentros de Jesús con los discípulos, es también el método de toda comunicación humana auténtica. Para poder relatar la verdad de la vida que se hace historia (cf. *Mensaje para la 54.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2020) es necesario salir de la cómoda presunción del “como es ya sabido” y ponerse en marcha, ir a ver, estar con las personas, escucharlas, recoger las sugerencias de la realidad, que siempre nos sorprenderá en cualquier aspecto. «Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de sabiduría y frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean», aconsejaba el beato Manuel Lozano Garrido a sus compañeros pe-

riodistas. Deseo, por lo tanto, dedicar el Mensaje de este año a la llamada a “ir y ver”, como sugerencia para toda expresión comunicativa que quiera ser límpida y honesta: en la redacción de un periódico como en el mundo de la web, en la predicación ordinaria de la Iglesia como en la comunicación política o social. “Ven y lo verás” es el modo con el que se ha comunicado la fe cristiana, a partir de los primeros encuentros en las orillas del río Jordán y del lago de Galilea.

*Desgastar las suelas de los zapatos*

Pensemos en el gran tema de la información. Opiniones atentas se lamentan desde hace tiempo del riesgo de un aplanamiento en los “periódicos fotocopia” o en los noticieros de radio y televisión y páginas web que son sustancialmente iguales, donde el género de la investigación y del reportaje pierden espacio y calidad en beneficio de una información preconfeccionada, “de palacio”, autorreferencial, que es cada vez menos capaz de interceptar la verdad de las cosas y la vida concreta de las personas, y ya no sabe recoger ni los fenómenos sociales más graves ni las ener-

---

El “ven y lo verás” es el método más sencillo para conocer una realidad. Es la verificación más honesta de todo anuncio, porque para conocer es necesario encontrar, permitir que aquel que tengo de frente me hable, dejar que su testimonio me alcance

---

gías positivas que emanan de las bases de la sociedad.

La crisis del sector editorial puede llevar a una información construida en las redaccio-

nes, frente al ordenador, en los terminales de las agencias, en las redes sociales, sin salir nunca a la calle, sin “desgastar las suelas de los zapatos”, sin encontrar a las personas para buscar historias o verificar *de visu* ciertas situaciones.

Si no nos abrimos al encuentro, permaneceremos como espectadores externos, a pesar de las innovaciones tecnológicas que tienen la capacidad de ponernos frente a una realidad aumentada en la que nos parece estar inmersos. Cada instrumento es útil y valioso sólo si nos empuja a ir y a ver la realidad que de otra manera no sabríamos, si pone en red conocimientos que de otro modo no circularían, si permite encuentros que de otra forma no se producirían.

*Esos detalles de crónica en el Evangelio*

A los primeros discípulos que quieren conocerlo, después del bautismo en el río Jordán, Jesús les responde: «Vengan y lo verán» (Jn 1, 39), invitándolos a vivir su relación con Él. Más de medio siglo después, cuando Juan, muy anciano, escribe su Evangelio, recuerda algunos detalles “de crónica” que revelan su presencia en el lugar y el impacto que aquella experiencia tuvo en su vida: «Era como la hora décima», anota, es decir, las cuatro de la tarde (cf. v. 39). El día después —relata de nuevo Juan— Felipe comunica a Natanael el encuentro con el Mesías. Su amigo es escéptico: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe no trata de vencerlo con razonamientos: «Ven y lo verás», le dice (cf. vv. 45-46). Natanael va y ve, y desde aquel momento su vida cambia. La fe cristiana inicia así. Y se comunica así: como un conocimiento directo, nacido de la experiencia, no de oídas. «Ya no creemos por lo que

tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos lo hemos oído», dice la gente a la Samaritana, después de que Jesús se detuvo en su pueblo (cf. Jn 4, 39-42). El “ven y lo verás” es el mé-



todo más sencillo para conocer una realidad. Es la verificación más honesta de todo anuncio, porque para conocer es necesario encontrar, permitir que aquel que tengo de frente me hable, dejar que su testimonio me alcance.

*Gracias a la valentía de tantos periodistas*

También el periodismo, como relato de la realidad, requiere la capacidad de ir allá don-





de nadie va: un movimiento y un deseo de ver. Una curiosidad, una apertura, una pasión. Gracias a la valentía y al compromiso de tantos profesionales —periodistas, camarógrafos, montadores, directores que a menudo trabajan corriendo grandes riesgos— hoy conocemos, por ejemplo, las difíciles condiciones de las minorías perseguidas en varias partes del mundo; los innumerables abusos e injusticias contra los pobres y contra la creación que se han denunciado; las muchas guerras olvidadas que se han contado.

Sería una pérdida no sólo para la información, sino para toda la sociedad y para la democracia si estas voces desaparecieran: un empobrecimiento para nuestra humanidad. Numerosas realidades del planeta, más aún en este tiempo de pandemia, dirigen al mundo de la comunicación la invitación a “ir y ver”. Existe el riesgo de contar la pandemia, y cada crisis, sólo desde los ojos del mundo más rico, de tener una “doble contabilidad”. Pensemos en la cuestión de las vacunas, como en los cuidados médicos en general, en el riesgo de exclusión de las poblaciones más indigentes. ¿Quién nos hablará de la espera de curación en los pueblos más pobres de Asia, de América Latina y de África? Así, las

---

La fuerte atracción que ejercía Jesús en quienes lo encontraban dependía de la verdad de su predicación, pero la eficacia de lo que decía era inseparable de su mirada, de sus actitudes y también de sus silencios. Los discípulos no escuchaban sólo sus palabras, lo miraban hablar

---

diferencias sociales y económicas a nivel planetario corren el riesgo de marcar el orden de la distribución de las vacunas contra el Covid. Con los pobres siempre como los últimos y el derecho a la salud para todos, afirmado como un principio, vaciado de su valor real. Pero también en el mundo de los más afortunados el drama social de las familias que han caído rápidamente en la pobreza queda en gran parte escondido: hieren y no son noticia las personas que, venciendo a la vergüenza, hacen cola delante de los centros de Cáritas para recibir un paquete de alimen-

tos.

#### *Oportunidades e insidias en la web*

La red, con sus innumerables expresiones sociales, puede multiplicar la capacidad de contar y de compartir: tantos ojos más abiertos sobre el mundo, un flujo continuo de imágenes y testimonios. La tecnología digital nos da la posibilidad de una información de primera mano y oportuna, a veces muy útil: pensemos en ciertas emergencias con ocasión de las cuales las primeras noticias y también las primeras comunicaciones de servicio a las poblaciones viajan precisamente en la web. Es un instrumento formidable, que nos responsabiliza a todos como usuarios y como consumidores. Potencialmente todos podemos convertirnos en testigos de eventos que de otra forma los medios tradicionales pasarían por alto, dar nuestra contribución civil, hacer que emerjan más historias, también positivas. Gracias a la red tenemos la posibilidad de relatar lo que vemos, lo que sucede frente a nuestros ojos, de compartir testimonios.

Pero ya se han vuelto evidentes para todos también los riesgos de una comunicación social carente de controles. Hemos descubierto, ya desde hace tiempo, cómo las noticias y las imágenes son fáciles de manipular, por miles de motivos, a veces sólo por un banal narcisismo. Esta conciencia crítica empuja no a demonizar el instrumento, sino a una mayor capacidad de discernimiento y a un sentido de la responsabilidad más maduro, tanto cuando se difunden, como cuando se reciben los contenidos. Todos somos responsables de la comunicación que hacemos, de las informaciones que damos, del control que juntos podemos ejercer sobre las noticias falsas, desenmascarándolas. Todos estamos llamados a ser testigos de la verdad: a ir, ver y compartir.

#### *Nada reemplaza el hecho de ver en persona*

En la comunicación, nada puede sustituir completamente el hecho de ver en persona. Algunas cosas se pueden aprender sólo con la experiencia. No se comunica, de hecho, solamente con las palabras, sino con los ojos, con el tono de la voz, con los gestos. La fuerte atracción que ejercía Jesús en quienes lo en-

contraban dependía de la verdad de su predicación, pero la eficacia de lo que decía era inseparable de su mirada, de sus actitudes y también de sus silencios. Los discípulos no escuchaban sólo sus palabras, lo miraban hablar. De hecho, en Él —el Logos encarnado— la Palabra se hizo Rostro, el Dios invisible se dejó ver, oír y tocar, como escribe el propio Juan (cf. 1 Jn 1, 1-3). La palabra es eficaz solamente si se “ve”, sólo si te involucra en una experiencia, en un diálogo. Por este motivo el “ven y lo verás” era y es esencial. Pensemos en cuánta elocuencia vacía abunda también en nuestro tiempo, en cualquier ámbito de la vida pública, tanto en el comercio como en la política. «Sabe hablar sin cesar y no decir nada.

Sus razones son dos granos de trigo en dos fanegas de paja. Se debe buscar todo el día para encontrarlos y cuando se encuentran, no valen la pena de la búsqueda»<sup>2</sup>. Las palabras mordaces del dramaturgo inglés también valen para nuestros comunicadores cristianos. La buena nueva del Evangelio se difundió en el mundo gracias a los encuentros de persona a persona, de corazón a corazón. Hombres y mujeres que aceptaron la misma invitación: “Ven y lo verás”, y quedaron impresionados por el “plus” de humanidad que se transparentaba en su mirada, en la palabra y en los gestos de personas que daban testimonio de Jesucristo. Todos los instrumentos son importantes y aquel gran comunicador que se llamaba Pablo de Tarso hubiera utilizado el correo electrónico y los mensajes de las redes sociales; pero fue su fe, su esperanza y su caridad lo que impresionó a los contemporáneos que lo escucharon predicar y tuvieron la fortuna de pasar tiempo con él, de verlo durante una asamblea o en una charla individual. Verificaban, viéndolo en acción en los lugares en los que se encontraba, lo verdadero y fructuoso que era para la vida el anuncio de salvación del que era portador por la gracia de Dios. Y también allá donde este colaborador de Dios no podía ser encontrado en persona, su modo de vivir en Cristo fue atestiguado por los discípulos que enviaba (cf. 1 Co 4, 17).

«En nuestras manos hay libros, en nuestros ojos hechos», afirmaba san Agustín<sup>3</sup> exhortando a encontrar en la realidad el cumplimiento de las profecías presentes en las Sagradas Escrituras. Así, el Evangelio se repite hoy cada vez que recibimos el testimonio límpido de personas cuya vida ha cambiado por el encuentro con Jesús. Desde hace más de

---

Todos los instrumentos son importantes y aquel gran comunicador que se llamaba Pablo de Tarso hubiera utilizado el correo electrónico y los mensajes de las redes sociales; pero fue su fe, su esperanza y su caridad lo que impresionó a los contemporáneos que lo escucharon predicar y tuvieron la fortuna de pasar tiempo con él, de verlo durante una asamblea o en una charla individual

---

dos mil años es una cadena de encuentros la que comunica la fascinación de la aventura cristiana. El desafío que nos espera es, por lo tanto, el de comunicar encontrando a las personas donde están y como son.

*Señor, enséñanos a salir de nosotros mismos, y a encaminarnos hacia la búsqueda de la verdad. Enséñanos a ir y ver, enséñanos a escuchar, a no cultivar prejuicios, a no sacar conclusiones apresuradas. Enséñanos a ir allá donde nadie quiere ir, a tomarnos el tiempo para entender, a prestar atención a lo esencial, a no dejarnos distraer por lo superfluo, a distinguir la apariencia engañosa de la verdad. Danos la gracia de reconocer tus moradas en el mundo y la honestidad de contar lo que hemos visto.*

Roma, San Juan de Letrán, 23 de enero de 2021, Vigilia de la Memoria de San Francisco de Sales.

FRANCISCUS

#### Notas

<sup>1</sup>Periodista español, que nació en 1920 y falleció en 1971; fue beatificado en 2010.

<sup>2</sup>W. Shakespeare, *El Mercader de Venecia*, Acto 1, Escena 1.

<sup>3</sup>Sermón 360<sup>b</sup>, 20.

Periodista español que el Papa cita en su Mensaje de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales

## El beato Lolo

ROCÍO LANCHO GARCÍA

El beato Manuel Lozano Garrido, más conocido como Lolo, es el primer laico periodista que subió a los altares. Nació en Linares (Jaén, España) en 1920 y falleció en 1971. Fue miembro de Acción Católica. Con 22 años sufrió una parálisis progresiva que lo llevó a estar en silla de ruedas, y además en sus últimos nueve años de vida también ciego.

«Fue un devoto de la eucaristía, periodista valiente y comprometido, cercano a los jóvenes. Periodista cristiano, porque escribe muchas cosas de Dios, pero también porque escribe mucho de lo que el Evangelio nos pide hacer a los cristianos». Así lo define el sacerdote Rafael Higuera Álamo, postulador de su causa, que lo conoció los siete últimos años de su vida, en los que solía pasar dos o tres tardes a la semana con él. De este modo pudo conocerlo de cerca, conocer su vida de oración, su trabajo y acompañarlo incluso en el momento de la muerte.

frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean». El padre Rafael explica cómo vivía esto el beato Lolo en su vida. Aunque parezca inexplicable por su postura tan sumamente inmóvil —precisa el postulador— parece que no se daba cuenta, pero conforme le ibas hablando enseguida te interrumpía para que le proporcionaras más detalles del problema o el tema que se estaba tratando. Él estaba muy atento y era fuente de conversación de lo que traían y él mismo asimilaba y proporcionaba para los temas de sus artículos. Él escribió mucho en Signo (revista de Acción Católica de Madrid) y en Cruzadas (revista que publicaba la juventud de Acción Católica en Linares).

El tema de este año del mensaje de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales es «Comunicar encontrando a las personas donde están y como son». Un aspecto del que se puede aprender mucho del beato Lolo. En el Mensaje de este año el Papa también habla del periodismo de «desgastar las suelas de los zapatos», de encontrar a las personas para buscar historias, y el beato Lolo supo adaptar esto a su situación.



De su trabajo como periodista, el padre Rafael destaca sobre todo «la autenticidad, la verdad, la información tal y como son las cosas sin acritud, sin herir pero al mismo tiempo sin ocultar». Esto era lo que le hacía tan valiente en sus artículos, asegura el sacerdote. En alguna ocasión llegaron incluso a amenazar con detenerlo por denunciar necesidades que había.

En el legado del beato Lolo encontramos también «Sinaí». Son 52 los monasterios que actualmente rezan por los periodistas la oración de Sinaí. Lo que Lolo quería era evocar esa imagen del Éxodo en la que Moisés levanta los brazos y se le caen del peso y Aarón y Jur le mantienen los brazos, porque mientras los brazos están levantados vence la tropa de Israel. «Por eso Lolo le puso a esta iniciativa el nombre de Sinaí, porque mientras haya gente

ofreciendo sus dolores, los periodistas puedan tener la fuerza de escribir diciendo la verdad», explica el postulador. Lolo con su periodismo además se dirigía mucho a los jóvenes. Vivió la juventud de la Acción Católica y tenía un gran afán de trabajar por los jóvenes. Por eso, recuerda el padre Rafael, siempre se encontraba en su casa gente joven que le ayudaba, le leían cuando estaba ya ciego.

Su parálisis nunca le impidió trabajar y es también por ello un ejemplo sobre cómo vivir la enfermedad. De hecho tiene una colección de unos 40 artículos que se llama «enfermos misioneros» para una publicación destinada a ancianos y enfermos. La enfermedad para él no fue una barrera o un impedimento. Tal y como explica el sacerdote, al principio podía mover un poco las manos, pero cuando se le paralizaron por completo, empezó a dictar. Dictaba a un magnetófono por las noches, ya que dormía poco, y al día siguiente la secretaria que tenía ponía por escrito lo que él producía en sus noches de insomnio. Se convierte en escritor y periodista incansable desde su silla de ruedas, merecedor de numerosos premios por sus publicaciones. Escribió 9 libros de espiritualidad, diarios, ensayos, una novela autobiográfica, y cientos de artículos en la prensa nacional y provincial. «Gano mi pan con el sudor de mi frente», dijo al recibir uno de sus múltiples premios literarios.

Se puede leer en la biografía publicada por la Asociación Amigos de Lolo, que en la Acción Católica, Lolo «curtió su fervor eucarístico que le marcó para toda la vida. Ahí quedan sus escritos sobre la fiesta del Corpus Christi, sobre el Jueves Santo o sobre el sacerdocio». Un fervor que en su adolescencia le convirtió en otro «Tarsicio» llevando clandestinamente la Eucaristía durante la guerra, y que se hace en él más profundo cuando pasa la noche entera del Jueves Santo en prisión adorando al Señor Sacramentado que le habían pasado oculto en un ramo de flores. El joven Lolo, apostólicamente comprometido en una época marcada por la hostilidad e incluso de persecución religiosa, recorrió pueblos como propagandista de la Acción Católica y no dudó en lanzarse a evangelizar también desde la radio.

En Lolo creció una dimensión de su vida que fue hacer que lo extraordinario —los grandísimos dolores de su enfermedad— pareciera «ordinario» por la normalidad rutinaria con que vivía sus circunstancias terribles. Lo extraordinario de Lolo es que aquella situación tan dura él la convirtió en «aparente» normalidad.

Querido Miguel: El domingo se va a hacer el lanzamiento de la próxima primera Asamblea Eclesial. Quiero estar junto a ustedes en este momento y en la preparación hasta noviembre. La Asamblea Eclesial es la primera vez que se hace, no es una conferencia del Episcopado Latinoamericano cómo se hacía en las anteriores —la última en Aparecida— de la cual todavía tenemos que aprender mucho. No. Es otra cosa, es una reunión del pueblo de Dios laicas, laicos, consagradas, consagrados sacerdotes, obispos, todo el pueblo de Dios que va caminando. Se reza, se habla, se piensa, se discute, se busca la voluntad de Dios. Yo te daría dos criterios que los acompañen en este tiempo, tiempo que nos abre nuevos horizontes de esperanza. Primero, junto al pueblo de Dios, que esta asamblea eclesial no



Vídeomensaje al CELAM

## Junto al pueblo de Dios

Una asamblea eclesial «es signo de una Iglesia sin exclusión» y debe ser sostenida con la oración. Lo ha dicho el Papa Francisco en un mensaje de vídeo enviado a monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, arzobispo de Trujillo, presidente de la Conferencia episcopal peruana y del Consejo episcopal Latinoamericano (CELAM), con ocasión de la presentación de la primera asamblea eclesial de América latina y el Caribe, que lleva por tema «Todos somos discípulos misioneros en salida». Publicamos, a continuación, una transcripción del mensaje del Pontífice.

Querido Miguel:

El domingo se va a hacer el lanzamiento de la próxima primera Asamblea Eclesial. Quiero estar junto a ustedes en este momento y en la preparación hasta noviembre. La Asamblea Eclesial es la primera vez que se hace, no es una conferencia del Episcopado Latinoamericano cómo se hacía en las anteriores —la última en Aparecida— de la cual todavía tenemos que aprender mucho. No. Es otra cosa, es una reunión del pueblo de Dios laicas, laicos, consagradas, consagrados sacerdotes, obispos, todo el pueblo de Dios que va caminando. Se reza, se habla, se piensa, se discute, se busca la voluntad de Dios. Yo te daría dos criterios que los acompañen en este tiempo, tiempo que nos abre nuevos horizontes de esperanza. Primero, junto al pueblo de Dios, que esta asamblea eclesial no

sea una elite separada del santo pueblo fiel de Dios, junto al pueblo no se olviden que todos somos parte del pueblo de Dios, todos somos parte, y ese pueblo de Dios que es infalible *in credendo* como nos dice el concilio es el que nos da la pertenencia. Fuera del pueblo de Dios surgen las elites, las elites ilustradas de una ideología o de otra y eso no es la Iglesia. La Iglesia se da al partir el pan, la Iglesia se da con todos, sin exclusión. Una asamblea eclesial es signo de una Iglesia sin exclusión. Y otra cosa que hay que tener en cuenta es la oración. En medio de nosotros está el Señor. Que el Señor se haga sentir, desde allí nuestro pedido para que esté con nosotros. Los acompañen con mi oración y con mis buenos deseos. Adelante, con coraje, que Dios los bendiga a todos. Por favor, no se olviden de rezar por mí.

El beato Lolo escribió el «Decálogo del periodista» y «La oración por los periodistas», porque él fue un periodista cristiano desde una doble vertiente: por un lado porque habló de temas religiosos, pero por otro porque supo hablar de todo y de cualquier cosa desde la doctrina de la Iglesia, desde el enfoque de la fe: minería y urbanismo; escolarización, monocultivo y agricultura; crónicas de la ciudad o evolución del universo...

El padre Rafael, para explicar la devoción del beato a la eucaristía, nos cuenta una anécdota de la primera vez que se dijo misa en casa de Lolo. Él pidió que se pusiera su máquina de escribir debajo del altar «para que así el tronco de la Cruz se clave en el teclado y eche allí mismo sus raíces». Así entendía él su profesión, explica Rafael.

De su aspecto de periodista destacaría su compromiso. Linares era entonces una ciudad minera con muchos casos de silicosis y él denunciaba las situaciones de injusticia social muy fuertemente. Tuvo incluso problemas políticos por esa valentía suya.

Además, su casa era un centro de juventud de Acción Católica, «un hervidero continuo de muchachos que iban a ayudarle, a verle, a pedirle orientación, era su confidente», precisa su postulador. Era un hombre —añade— de servicio a los demás. El beato Lolo cuenta con más de 600 artículos escritos en prensa, de todo tipo. Desde un artículo sobre san José lleno de ternura, hasta temas como la necesidad de campos de deporte o escuelas en Linares.

El Papa Francisco, en el Mensaje de la Jornada mundial de las comunicaciones sociales de este año, ha citado una frase del beato Lolo, uno de los mandamientos del «decálogo del periodista» que escribió. «Abre posomamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de sabia y

El riesgo de «fuertes injusticias» en la producción y en la distribución de las vacunas contra el covid-19 ha sido denunciado nuevamente por la Pontificia Academia para la vida, que la tarde del 22 de enero, difundió una declaración —firmada por el presidente, el arzobispo Vincenzo Paglia, y por el ciller, monseñor Renzo Pegoraro — de la cual publicamos una traducción del texto en español.

Frente a los gravísimos problemas que se están presentando en orden a la producción y a la distribución de la vacuna contra el covid-19, la Pontificia Academia para la vida reafirma con fuerza la urgencia de individualizar los sistemas oportunos para la transparencia y la colaboración.

**Hay demasiado antagonismo y competición y el riesgo de fuertes injusticias.**

El Papa Francisco, en el Mensaje *Urbi*

## La Pontificia Academia para la vida relanza el llamamiento del Papa Vacunas contra el covid: evitar antagonismos e injusticias

*et Orbi*, el día de Navidad, el pasado 25 de diciembre, dirigió una fuerte petición: «Pido a todos: a los responsables de los estados, a las empresas, a los organismos internacionales, de promover la cooperación y no la competencia, y de buscar una solución para todos. Vacunas para todos, especialmente para los más vulnerables y necesitados de todas las regiones del planeta. ¡Poner en primer lugar a los más vulnerables y necesitados!».

Estas palabras requieren una escucha responsable por parte de todos, de la comunidad cristiana, de los creyentes, de todos los hombres y mujeres de buena voluntad. El Dicasterio para el desarrollo humano integral y la Pontificia Academia para la vida emitieron el pasado 29 de diciembre un documento específico sobre la importancia de la vacunación y sobre las modalidades para que la vacuna sea un bien común de todos. Y se pedía, entre otras

cosas, superar la lógica del «nacionalismo de las vacunas», entendido como el tentativo de los diferentes Estados de tener la propia vacuna en tiempos más rápidos, procurándose en primer lugar la cantidad necesaria para los propios habitantes. Hay que promover y sostener acuerdos internacionales para gestionar las patentes de modo que se favorezca el acceso de todos al producto y se eviten posibles cortocircuitos comerciales, también para mantener el precio reducido en el futuro. La producción industrial de la vacuna debería convertirse en una operación colaborativa entre los Estados, las empresas farmacéuticas y otras organizaciones de moda que pueda realizarse de manera simultánea en diversas zonas del mundo. Es una ocasión extraordinaria para un nuevo futuro más solidario. Esto ha sido posible — al menos en parte — por la investigación. Con el mismo espíri-

tu se debe impulsar una sinergia positiva valorizando las instalaciones de producción y distribución disponibles sobre la base del principio de subsidiariedad. Por lo tanto, hay que evitar que algunos países reciban la vacuna con demasiado retraso a causa de una reducción de la disponibilidad debida a la adquisición previa de cantidades ingentes por parte de los estados más ricos. La distribución de la vacuna requiere una serie de instrumentos que deben precisarse y ponerse en práctica para alcanzar los objetivos concordados en términos de accesibilidad universal.

Una solicitud a los gobiernos nacionales y a las organizaciones de la Unión Europea y de la OMS para activarse en este sentido resulta cada vez más fuerte y urgente. De este modo, se vuelve concreto el llamamiento del Papa: ¡Todos hermanos y hermanas!

Las relaciones de la Santa Sede con las Iglesias ortodoxas

## La pandemia no ha interrumpido el diálogo

ANDREA PALMIERI\*

La crónica de las relaciones entre la Santa Sede y las Iglesias ortodoxas en el 2020 parece sin duda mucho menos rica respecto a aquella de años precedentes. La rápida difusión del virus covid-19 a partir de los primeros meses del año que se acaba de concluir ha obligado a anular o posponer muchas visitas y reuniones. Sin embargo, a pesar de la grave crisis sanitaria, se han realizado algunos eventos que muestran cómo el diálogo entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa ha continuado también en tiempo de pandemia.

Uno de los eventos más significativos fue la visita a Roma del Patriarca ecuménico Bartolomé, que tuvo lugar del 19 al 22 de octubre. El 20 por la mañana, el patriarca Bartolomé se dirigió al Centro internacional del Movimiento de los Focolares en Rocca di Papa (Roma), donde encontró a la presidenta Maria Voce y rindió homenaje en la tumba de Chiara Lubich, fundadora del movimiento, en el centenario de su nacimiento. Por la tarde, el Patriarca, junto al Papa Francisco y a los representantes de otras Iglesias y tradiciones religiosas, participó en el encuentro internacional por la paz, bajo el tema "Nadie se salva solo. Paz y fraternidad", organizado por la comunidad de Sant'Egidio. El 21 por la mañana, el Patriarca Bartolomé recibió el título de doctor honoris causa en filosofía por la Pontificia Universidad Antonianum por su compromiso a favor de la salvaguardia de la creación. Finalmente, el 22 por la mañana, se llevó a cabo un encuentro privado entre el Papa Francisco y el Patriarca Bartolomé.

Poco antes de que estallara la epidemia en Italia, el 13 de febrero, el Papa Francisco recibió en audiencia privada a otra per-

sonalidad del mundo ortodoxo, el metropolitano Hilarion, presidente del Departamento para las relaciones eclesísticas externas del Patriarcado de Moscú. La audiencia tuvo lugar al día siguiente de la conmemoración del cuarto aniversario del encuentro entre el Papa Francisco y el patriarca de Moscú Kirill, que se llevó a cabo el 12 de febrero de 2016 en La Habana, conmemoración organizada en Roma conjuntamente por el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos y por el departamento guiado por el metropolitano Hilarion. En tal ocasión, en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino, se desarrolló un convenio de título "Santos. Señales y semillas de la Unidad", en el que intervinieron relatores católicos y ortodoxos. Por la tarde, en la basílica papal de San Juan de Letrán, cantaron el coro sinodal de Moscú y el coro de la Capilla musical pontificia sextina. El mismo día, en la sede del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, se reunió el Grupo mixto de trabajo para la coordinación de proyectos culturales y sociales entre la Santa Sede y la Iglesia ortodoxa rusa, copresidido por el cardenal Kurt Koch y por el metropolitano Hilarion.

El 27 de febrero, el Papa Francisco donó al patriarca de la Iglesia ortodoxa búlgara Neofit algunas reliquias de san Clemente, Papa y mártir, y de san Potito, mártir que, según una antigua tradición, está vinculado a Sardica, nombre originario de Sofía, capital de Bulgaria, en recuerdo del viaje apostólico de mayo de 2019. La ceremonia de entrega se llevó a cabo en la residencia del patriarca por mano del nuncio apostólico en Bulgaria, monseñor Anselmo Guido Pecorari. Algu-

nos meses más tarde, el 16 de septiembre, las reliquias donadas por el Papa fueron trasladadas con una solemne procesión desde la sede del Vicariato de Sofía a la antigua iglesia de Santa Sofía, con la participación del clero ortodoxo. La procesión estuvo presidida por el vicario del patriarca para la ciudad de Sofía, el obispo Policarpo, que saludó cordialmente a la delegación católica presidida por monseñor Christoprokov, presidente de la Conferencia episcopal búlgara. Lo sucedido en Sofía asume una particular relevancia ecuménica, si se recuerda que la Iglesia ortodoxa búlgara desde hace más de diez años no participa en los trabajos de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa en su conjunto y ya no es miembro del Consejo ecuménico de las Iglesias. Es digno de señalar que, en contextos en los que el diálogo ecuménico se percibe como una amenaza para la propia identidad, el ecumenismo espiritual es capaz de abrir nuevas perspectivas y de mantener vivos contactos que de otra forma serían imposibles.

La pandemia ha impedido parcialmente la habitual realización del intercambio de visitas de delegaciones oficiales entre la Santa Sede y el Patriarcado ecuménico con ocasión de las respectivas fiestas patronales. El 29 de junio, fiesta de san Pedro y san Pablo, interrumpiendo una tradición consolidada de las últimas décadas a causa de las limitaciones de las posibilidades de viajar para limitar la difusión del virus, la delegación del Patriarcado ecuménico no pudo estar presente en Roma. Una delegación de la Santa Sede consiguió, en cambio, dirigirse a Estambul, para participar en las celebraciones en honor a san Andrés, el 30 de no-



viembre. La crisis sanitaria dio ocasión de encontrar nuevas formas de contactos ecuménicos. En esta perspectiva, al finalizar el Ángelus del domingo 22 de marzo, el Papa Francisco propuso a todos los demás jefes de Iglesia que respondieran a la amenaza de la pandemia rezando de manera ideal y al mismo tiempo la oración del Señor, el Padre Nuestro, el siguiente miércoles 25 de marzo, solemnidad de la Anunciación. La invitación del Papa fue acogida por muchos jefes de Iglesias ortodoxas, entre los cuales, el patriarca ecuménico Bartolomé, que se unieron en diversas modalidades al invocar la misericordia de Dios para toda la humanidad y sobre todo para las víctimas de la pandemia. Además, el 23 de abril, el Papa Francisco donó algunos equipos médicos, entre ellos, cinco ventiladores, mascarillas y equipos de protección, al hospital de San Juan de Suceava, en Rumanía, donde la mayoría de la población es ortodoxa. Por este motivo, en la misma fecha, el patriarca de la Iglesia ortodoxa rumana Daniel envió al Papa una carta para expresar su gratitud.

Tristemente, en el 2020 el covid-19 causó la muerte de centenares de miles de personas en todo el mundo, entre los que desafortunadamente se incluyeron numerosos obispos ortodoxos pertenecientes a diversas Iglesias. En particular, el 20 de noviembre, a causa del nuevo coronavirus, falleció el patriarca de la Iglesia ortodoxa serbia Irenej. Al rito fúnebre, en representación de la Santa Sede,

participaron el nuncio apostólico en Serbia, monseñor Luciano Suriani, y el arzobispo de Belgrado, monseñor Stanislav Hočevar, que transmitieron un mensaje de condolencias del Papa Francisco al metropolitano Hrisostom de Dabar-Bosna, locum tenens del trono patriarcal. Finalmente, se mencionarse que también el diálogo teológico oficial entre católicos y ortodoxos sufrió una ralentización con motivo de la pandemia, pero no se detuvo del todo. En el 2020, de hecho, estaba prevista una reunión del Comité de coordinación de la Comisión mixta internacional para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa en su conjunto, a desarrollarse en septiembre en Rethymno, Creta (Grecia), durante el cual el comité debería haber examinado un nuevo borrador de un documento de título Primado y sinodalidad en el segundo milenio y hoy, sobre el que se está trabajando, ya desde algunos años, con la finalidad de valorar si el texto está madurado para someterse al estudio y a la eventual aprobación de la plenaria de la Comisión. Tal reunión debería haber estado precedida por un encuentro de un pequeño grupo mixto de redacción con el objetivo de incluir en el borrador del documento las observaciones propuestas por los miembros del Comité de coordinación que se reunió en 2019. Considerada la emergencia sanitaria y la dificultad de viajar con seguridad, los dos copresidentes de la Comisión mixta internacional, el cardenal Kurt Koch y el arzo-

bispo Job de Telmessos, concordaron aplazar la reunión del Comité de coordinación con fecha por establecerse, previsiblemente en el 2021 si la situación sanitaria lo permite. Por los mismos motivos, no fue posible realizar el encuentro del grupo de redacción. Sin embargo, gracias a un profundo intercambio de correspondencia electrónica, los miembros del grupo consiguieron llevar a término la tarea que les fue confiada. Por lo tanto, a pesar de las circunstancias adversas, se preparó el nuevo borrador del documento a someter al Comité de coordinación que se reunirá en cuanto sea posible. Obviamente, el borrador del documento no podrá publicarse hasta que la Comisión mixta internacional no tome una decisión al respecto en una sesión plenaria.

Como se ha visto, las restricciones por la pandemia no han detenido el camino de la búsqueda de la unidad de los cristianos. Es más, las dramáticas consecuencias por esta determinadas han hecho que de diversas maneras se expresara una cercanía real y una solidaridad activa entre la Santa Sede y las Iglesias ortodoxas. Dado que el movimiento ecuménico es ante todo una obra del Espíritu Santo, no debe sorprender que el Espíritu de Dios sea capaz de suscitar el bien incluso en las situaciones más dolorosas como la que vivimos en el 2020 y que continuamos experimentando.

\*Subsecretario del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos

MARCELO FIGUEROA

El domingo 25 de enero, coincidiendo con el Domingo de la Palabra y al finalizar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, se presentó en la ciudad de México, la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe. Si bien la coincidencia de estos tres eventos, aunque sucedan en continentes y hemisferios diferentes, nos invita a esbozar una mirada providencial desde lo ecuménico e interreligioso.

El Papa Francisco, en un video mensaje enviado para esta ocasión al Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, mencionó dos criterios. El primero ir junto al pueblo de Dios, al que todos somos parte. Una Asamblea unida al pueblo de Dios, sin dar paso a la élite, porque la Iglesia, dijo, «se da con todos, sin exclusión. El segundo criterio es la oración». El Papa afirmó que en medio del pueblo de Dios está el Señor. Estos dos consejos que unen inclusión y oración, son iluminadores no solamente dentro del desafío misionológico y eclesiológico de la Iglesia, sino que nos ayudan a caminar orando juntos, sin exclusión, en un peregrinar con las religiosidades populares y ancestrales.

En su mensaje de presentación, el Cardenal Oscar A. Rodríguez Maradiaga, habló de «un nuevo evento eclesial en clave sinodal, más que solo epis-

Asamblea eclesial de América Latina y El Caribe

## Una mirada ecuménica e interreligiosa

copal, con una metodología representativa, incluyente y participativa, como lo fue el sínodo de la Amazonía». Estos conceptos de representatividad, inclusión y participación, bajo la hermenéutica sinodal de la Amazonía, nos remite, a quienes hemos sido testigos de este encuentro, a una mirada amplia, generosa en la cultura del encuentro con otras formas de religiosidad popular, ancestral a la vez de coparticipación misional con otras confesiones de fe cristianas, presentes en nuestro continente moreno.



Viaje Apostólico a Bangladesh: Encuentro Interreligioso y Ecuménico por la Paz (01-12-2017)

Del mismo modo, en su mensaje de apertura Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, presidente del CELAM, dibujo dos figuras simbólicas muy significativas y que nos invitan también a una mirada ecuménica integradora. En primer lugar, y en una conexión que enfoca cinco dimensiones itinerantes basadas en el Mgisterio del Papa Francisco: «*Evangelii gaudium* con la conversión pastoral; *Laudato si'* con la conversión ecológica; *Episcopalis communio* con la conversión sinodal; *Querida Amazonía* con la conversión cultural; y *Fratelli*

*tuti* con la conversión social». Estas dimensiones de conversión pastoral, ecológica, sinodal, cultural y social, hacen que este itinerario se abra a un horizonte integral que por exponente claro de la catolicidad, incluye los aspectos de la ecumenidad con otras confesiones de fe cristianas. Más adelante, Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte vuelve a hacer girar los horizontes eclesiales en cuatro puntos cardinales onenidos en los cuatro sueños de «Querida Amazonía». Estos son: a) Sueño con un Continente que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida (sueño social). b) Sueño con un Continente que preserve esa riqueza cultural que lo destaca, donde brille de modos tan diversos la belleza humana (sueño cultural). c) Sueño con un Continente que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que lo engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas (sueño ecológico). d) Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse en América Latina y el Caribe hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos latinoamericanos (sueño eclesial)

(cf. Q4 7)». Nuevamente aquí la veleta que se mueve con el viento del Espíritu Santo, siempre incluturado en los vientos de los tiempos, la diversidad de lenguas, culturas, y regiones, nos habla de un movimiento y una direccionalidad universal e interreligiosa. Estos sueños social, cultural, ecológico y eclesial nuevamente dialogan con una mirada encarnada en la diversidad antropológica, religiosa y mística de todos los pueblos y miradas de fe. Esta dimensión interreligiosa, basada especialmente en la cosmovisión espiritual de los pueblos originarios, orienta esta futura asamblea a una apertura interreligiosa, intracultural e ininterconectada con estos pueblos, dueños y dialogantes con la tierra y lo creado.

Estas miradas ecuménicas e interreligiosas, incluyen pero no se limitan a la futura presencia de observadores de otras confesiones de fe en la Asamblea Eclesial en noviembre de este año. Sería deseable que haya participación también desde la preparación, los contenidos, los materiales prepatarios y principalmente desde la oración. Unidos con otras confesiones de fe cristianas por la oración y la Palabra de Dios de una manera práctica y no meramente declaratoria. Hermanados con humilde escucha, empatía y recepción de las cosmovisiones de los pueblos originarios de este continente indígena multicultural y plurilingüístico.

Sobre la oración la “molestia” por esos cristianos que recitan versículos bíblicos como loros

## Obedientes y creativos como los santos inspirados por la Palabra de Dios

«La Palabra de Dios se hace carne en aquellos que la acogen», hasta el punto que «si quemaran todas las Biblias del mundo, se podría salvar el “calco” a través de la huella que ha dejado en la vida de los santos». Lo subrayó el Papa en la audiencia general del miércoles 27 de enero. Prosiguiendo las catequesis sobre la oración —todavía en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano, sin la presencia de fieles a causa de la pandemia— el Pontífice se detuvo en la que se inspira en las lecturas bíblicas.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera detenerme sobre la oración que podemos hacer a partir de un pasaje de la Biblia. Las palabras de la Sagrada Escritura no han sido escritas para quedarse atrapadas en el papiro, en el pergamino o en el papel, sino para ser acogidas por una persona que reza, haciéndolas brotar en su corazón. La palabra de Dios va al corazón. El Catecismo afirma: «A la lectura de la sagrada Escritura debe acompañar la oración —la Biblia no puede ser leída como una novela— para que se realice el diálogo de Dios con el hombre» (n. 2653). Así te lleva la oración, porque es un diálogo con Dios. Ese versículo de la Biblia ha sido escrito también para mí, hace siglos, para traerme una palabra de Dios. Ha sido escrito para cada uno de nosotros. A todos los creyentes les sucede esta experiencia: una pasaje de la Escritura, escuchado ya muchas veces, un día de repente me habla e ilumina una situación que estoy viviendo. Pero es necesario que yo, ese día, esté ahí, en la cita con esa Palabra, esté ahí, escuchando la Palabra. Todos los días Dios pasa y lanza una semilla en el terreno de nuestra vida. No sabemos si hoy encontrará suelo árido, zarzas, o tierra buena, que hará crecer esa semilla (cf. Mc 4,3-9). Depende de nosotros, de nuestra oración, del corazón abierto con el que nos acercamos a las Escrituras para que se conviertan para nosotros en Palabra viviente de Dios. Dios pasa, continuamente, a través de la Escritura. Y retomo lo que dije la semana pasada, que decía san Agustín: “Tengo temor del Señor cuando pasa”. ¿Por qué temor? Que yo no le escuche, que no me dé cuenta de que es el Señor.

A través de la oración sucede como una nueva encarnación del Verbo. Y somos nosotros los “tabernáculos” donde las palabras de Dios quieren ser acogidas y custodiadas, para poder visitar el mundo. Por eso es necesario acercarse a la Biblia sin segundas intenciones, sin instrumentalizarla. El creyente no busca en las Sagradas Escrituras el apoyo para la propia visión filosófica o moral, sino porque espera en un encuentro; sabe que estas, estas palabras, han sido escritas en el Espíritu Santo y que por tanto en ese mismo Espíritu deben ser acogidas, ser comprendidas, para que el encuentro se realice.

A mí me molesta un poco cuando escucho cristianos que recitan versículos de la

Biblia como los loros. “Oh, sí, el Señor dice..., quiere así...” ¿Pero tú te has encontrado con el Señor, con ese versículo? No es un problema solo de memoria: es un problema de la memoria del corazón, la que te abre para el encuentro con el Señor. Y esa palabra, ese versículo, te lleva al encuentro con el Señor.

Nosotros, por tanto, leemos las Escrituras para que estas “nos lean a nosotros”. Y es una gracia poder reconocerse en este o aquel personaje, en esta o esa situación. La Biblia no está escrita para una humanidad genérica, sino para todos nosotros, para mí, para ti, para hombres y mujeres en carne y hueso, hombres y mujeres que tienen nombre y apellidos, como yo, como tú. Y la Palabra de Dios, impregnada del Espíritu Santo, cuando es acogida con un corazón abierto, no deja las cosas como antes, nunca, cambia algo. Y esta es la gracia y la fuerza de la Palabra de Dios.

La tradición cristiana es rica de experiencias y de reflexiones sobre la oración con la Sagrada Escritura. En particular, se ha consolidado el método de la “lectio divina”, nacido en ambiente mo-

nástico, pero ya practicado también por los cristianos que frecuentan las parroquias. Se trata ante todo de leer el pasaje bíblico con atención, es más, diría con “obediencia” al texto, para comprender lo que significa en sí mismo. Sucesivamente se entra en diálogo con la Escritura, de modo que esas palabras se conviertan en motivo de meditación y de oración: permaneciendo siempre adherente al texto, empiezo a preguntarme sobre qué “me dice a mí”. Es un paso delicado: no hay que resbalar en interpretaciones subjetivistas, sino entrar en el surco vivo de la Tradición, que une a cada uno de nosotros a la Sagrada Escritura.

Y el último paso de la lectio divina es la contemplación. Aquí las palabras y los pensamientos dejan lugar al amor, como entre enamorados a los cuales a veces les basta con mirarse en silencio. El texto bíblico permanece, pero como un espejo, como un icono para contemplar. Y así se tiene el diálogo.

A través de la oración, la Palabra de Dios viene a vivir en nosotros y nosotros vivimos en ella. La Palabra inspira buenos propósitos y sostiene la acción; nos da fuerza, nos da serenidad, y también cuando nos pone en crisis nos da paz. En los días “torcidos” y confusos, asegura al corazón un núcleo de confianza y de amor que lo protege de los ataques del maligno.

Así la Palabra de Dios se hace carne —me permito usar esta expresión: se hace carne— en aquellos que la acogen en la oración. En algunos textos antiguos surge la intuición de que los cristianos se identifican tanto con la Palabra que, incluso si quemaran todas las Biblias del mundo, se podría salvar el “calco” a través de la huella que ha dejado en la vida de los santos. Esta es una bonita expresión.

La vida cristiana es obra, al mismo tiempo, de obediencia y de creatividad. Un buen cristiano debe ser obediente, pero debe ser creativo.

Obediente, porque escucha la Palabra de Dios; creativo, porque tiene el Espíritu Santo dentro que le impulsa a practicarla, a llevarla adelante. Jesús lo dice al final de un discurso suyo pronunciado en parábolas, con esta comparación: «Así, todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas —del corazón— lo nuevo y lo viejo» (Mt 13,52). Las Sagradas Escrituras son un tesoro inagotable.

Que el Señor nos conceda, a todos nosotros, tomar de ahí cada vez más, mediante la oración.

Gracias.

Con motivo de las celebraciones litúrgicas de santa Ángela Merici, el miércoles, y de santo Tomás de Aquino, el jueves, el Papa recordó estas dos figuras en los saludos a los fieles que le seguían a través de



los medios de comunicación. También lanzó un llamamiento por la Jornada de la Memoria de la Shoah, finalmente guió la oración del Padre Nuestro e impartió la bendición.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Los animo a acercarse a la Palabra de Dios con obediencia y creatividad. En ella encontramos un tesoro inagotable al que podemos acceder todos los días mediante la oración, y ella nos irá transformando y llenándonos de gran alegría. Que el Señor los bendiga.

Hoy, aniversario de la liberación del campo de exterminio de Auschwitz, se celebra

la Jornada de la memoria. Conmemoramos a las víctimas de la Shoah y a todas las personas perseguidas y deportadas por el régimen nazi. Recordar es expresión de humanidad. Recordar es signo de civilización. Recordar es condición para un futuro mejor de paz y de fraternidad. Recordar también es estar atentos porque estas cosas pueden suceder otra vez, empezando por propuestas ideológicas que quieren salvar un pueblo y terminan por destruir un pueblo y a la humanidad.

Estad atentos a cómo ha empezado este camino de muerte, de exterminio, de brutalidad.

El desafío de la comunicación

## Encuentro, experiencia y responsabilidad

ANDREA MONDA

«Deseo, por lo tanto, dedicar el Mensaje de este año a la llamada a “ir y ver”, como sugerencia para toda expresión comunicativa que quiera ser límpida y honesta». Para el Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales del 2021 el Papa se inspira en el primer capítulo del Evangelio de Juan donde se habla de los «primeros y emocionantes encuentros de Jesús con los discípulos». En más de una ocasión Francisco nos ha recordado que, sobre todo en los momentos de crisis, es importante volver con la mente y con el corazón al “primer amor” y así lo hace Juan que, escribe el Papa, «más de medio siglo después, cuando Juan, muy anciano, escribe su Evangelio, recuerda algunos detalles “de crónica” que revelan su presencia en el lugar y el impacto que aquella experiencia tuvo en su vida: “Era como la hora décima”, anota, es decir, las cuatro de la tarde». El Señor dirigió a Juan y Andrés la invitación «venid y veréis», precedida de una pregunta: «¿Qué buscáis?» y de ese diálogo recordarán todo para siempre, también la hora. Buenos “periodistas”. ¿Qué sucedió? Seguramente lo que se indica en el título del Mensaje: «Comunicar encontrando a las personas donde están y como son». Jesús ha comunicado con sus dos discípulos yendo a su “encuentro”, entrando en contacto con su vida concreta, mos-

trándose interesado con su condición de “buscadores”. No se conformó con un juicio previo, con una “idea” suya, sino que creó las condiciones para un encuentro real, yendo a “ver”, personalmente y más en lo profundo, pidiéndoles que hagan lo mismo. El Papa dice que este estilo de Jesús indica un “método”, que se revela valioso para cualquier trabajador de la comunicación que hoy es impulsado, también por el poder de la tecnología a disposición, a trabajar «sin salir nunca a la calle, sin “desgastar las suelas de los zapatos”, sin encontrar a las personas para buscar historias o verificar de visu ciertas situaciones», pero esta forma de comunicar es una contradicción evidente de la propia misión porque «si no nos abrimos al encuentro, permaneceremos como espectadores externos, a pesar de las innovaciones tecnológicas que tienen la capacidad de ponernos frente a una realidad aumentada en la que nos parece estar inmersos. Cada instrumento es útil y valioso sólo si nos empuja a ir y a ver la realidad que de otra manera no sabríamos, si pone en red conocimientos que de otro modo no circularían, si permite encuentros que de otra forma no se producirían».

De una primera lectura de este Mensaje (seguirán otros, se trata de hecho de un texto denso que se merece posteriores profundizaciones), emergen poderosamente tres palabras: encuentro, experiencia y responsabilidad.

Encuentro quiere decir proximidad, presencia, acogida. Acogida sobre todo por la realidad del otro. Este es también el significado de la segunda palabra, “experiencia”, que quiere decir, por citar una expresión querida, que “la realidad supera la idea”. Se dice “hacer una experiencia”, pero también es verdad lo contrario, es la experiencia que “hace” al hombre. Un hombre “de experiencia” es un hombre que va y ve y por tanto puede contar. Ir a ver quiere decir también dejarse ver, aceptar “ser visto” (es lo que le sucede al apóstol Natanael en el mismo episodio de los primeros discípulos que encontraron a Jesús). Es un trabajo arriesgado ser un comunicador con este estilo basado en la experiencia directa, se debe estar preparado para involucrarse y despojarse. Si se quiere encontrar a los otros “donde y como son”, esto vale también para uno mismo: así como somos, con todas nuestras luces, sombras, talentos y fragilidades. Encontrar y vivir la experiencia quiere decir ser responsables. El impacto con la realidad nos transforma y nace inevitablemente el impulso a dar testimonio de lo que hemos visto y nos ha “tocado”.

Si cruzo la mirada con otro ser humano, queriendo o no, me hago responsable, asumo la “carga”. El Papa lo dice claramente: «Todos somos responsables de la comunicación que hacemos, de las informaciones que damos, del control que juntos podemos ejercer sobre las noti-

cias falsas, desenmascarándolas. Todos estamos llamados a ser testigos de la verdad: a ir, ver y compartir».

El tema de la responsabilidad de la y en la comunicación es muy querido en este periódico (que el 30 de noviembre de 2019 organizó una mesa redonda precisamente sobre este tema); es un tema amplio, complejo y para enfocarlo es necesario volver, a la luz del texto del Mensaje del Papa, sobre el primer punto, el del encuentro, sabiendo que cuando un encuentro (verdadero) tiene lugar, sucede algo más que el simple acercamiento entre seres humanos. Cuando dos personas se encuentran “verdaderamente” no están solo ellos dos sino que hay una apertura a algo más, a alguien más. En el encuentro se da vida a una experiencia que, si es tal, termina por transformar a los protagonistas de ese momento e impulsarlos a otras experiencias similares. El encuentro es “contagioso”, genera testigos, comunicadores, relanza la búsqueda incansable del hombre.

El Evangelio de Juan se abre con la pregunta de Jesús a sus dos discípulos: «¿Qué buscáis?» y se cierra con otra pregunta, muy similar, que Jesús dirige a María Magdalena: «¿A quién buscas?» (Jn 20, 15). En este casi imperceptible resbalón del qué al quién está todo el sentido de la vida para un cristiano y de todos los buscadores y comunicadores, honestos, de la verdad.